

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS VIII JORNADAS

VOLUMEN 4 (1998), Nº 4

Horacio Faas

Luis Salvatico

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Lenguaje y mecanicismo: los enfoques de Giddens y Chomsky

*Christian Gebauer**

Para los cartesianos, el aspecto creativo del uso del lenguaje suministraba la mejor prueba de que cualquier otro organismo que se parezca a nosotros tiene una mente como la nuestra ... también fue usado como un argumento central para establecer la conclusión, central al pensamiento cartesiano, de que los humanos son fundamentalmente diferentes de cualquier otra cosa del mundo físico. Los demás organismos son máquinas.

Noam Chomsky¹

El tópico de la creatividad lingüística, central en la lingüística generativa, resulta ser además una encrucijada en la que confluyen psicología, sociología, filosofía e incluso ciencias biológicas. Será también el eje a través del cual indagaremos acerca de las relaciones entre lenguaje y libertad. Por ello este trabajo se propone, en primera instancia, explorar el concepto de creatividad lingüística en la obra del lingüista Noam Chomsky y en las críticas que le dirige el *social scientist* Anthony Giddens, donde encontraremos un énfasis sintáctico y un énfasis semántico respectivamente. Esta comparación nos permitirá ver que estamos frente a una diferencia terminológica a la que subyace una coincidencia conceptual, en tanto que ambos comparten una misma concepción global del lenguaje -coincidencia que Giddens parece minimizar. Es central el hecho de que los dos realizan el mismo recorte, tomando como fundamental la distinción entre los fenómenos sintácticos y los fenómenos semánticos. Determinan así dos dimensiones con características peculiares, abocándose cada uno a una de ellas, y realizando investigaciones que podemos considerar como complementarias.

Me propongo luego mostrar que, a pesar del grado de incommensurabilidad entre una y otra dimensión, ambos autores comparten algunas tesis sobre la relación entre lenguaje y libertad, e indicaré que dichas tesis suponen una concepción incongruente con el mecanicismo.

Chomsky y Giddens retoman la antigua distinción entre naturaleza y cultura, asegurando el primero que la sintaxis es comprensible, en última instancia, en los términos de la biología, y recalcando el segundo que la semántica involucra necesariamente los conceptos concernientes a la interacción social. Debo aclarar

* Escuela de Filosofía, Universidad Nacional de Córdoba.

¹ Chomsky, 1988, pág. 15.

que "creatividad lingüística" no hace referencia aquí a ninguna capacidad artística o poética, sino a cualidades de la competencia lingüística presentes en todos los seres humanos: todos somos hablantes de alguna lengua, así como todos somos agentes sociales. Se trata de una capacidad universal, cuyas características pasamos a considerar, primero, en el caso de una lingüística de ambiciones universales, a la que llamaré "concepción formal", en contraposición a la que le seguirá, la "concepción social".

La concepción formal

En la expresión misma de "comunicación animal" que utilizamos corrientemente está implícita la presencia de alguna capacidad semántica en otras especies animales, lo cual se verifica en casos que van desde el adiestramiento de perros hasta los detallados estudios sobre los complejos sistemas de comunicación gestual y oral que utilizan ciertas especies de primates. Pero lo que no está de ningún modo probado es que algún animal posea la capacidad de combinar signos formando unidades mayores de sentido: la oración y el discurso. La creatividad lingüística se presenta entonces como la capacidad que tenemos los seres humanos de producir y comprender enunciados inéditos, ya que no estamos limitados a la mera repetición de los mismos mensajes, y se funda en el hecho de que toda lengua está compuesta de un conjunto finito de elementos básicos y de reglas de combinación, lo que determina un conjunto infinito de frases posibles.

La lingüística generativa surge como un intento de abordar esta propiedad de las lenguas humanas. Así, su objetivo es describir cada lengua mediante un sistema formal que permita generar todas las frases gramaticalmente correctas para la misma, en el mismo sentido en el que los lenguajes lógicos son sistemas formales.

Es especialmente en la sintaxis donde se encuentra esta capacidad combinatoria, y por ello es la elaboración de un sistema de reglas sintácticas que permita mecánicamente producir frases correctas lo que buscan los generativistas.

Ahora bien, tradicionalmente, los lingüistas han considerado que las gramáticas desarrolladas por ellos no deben ser tomadas como modelos psicolingüísticos de lo que pasa en nuestro cerebro cuando enunciamos o comprendemos efectivamente una frase, sino que su trabajo es sólo una descripción de nuestras lenguas, no de nuestro pensamiento. Este concepto de "lengua", así como el concepto ordinario, es el de una entidad *per se*, independiente de quienes la dominan. En cambio Chomsky se propone trabajar con el concepto de "lengua interiorizada", es decir la lengua como un elemento de la mente de la persona que conoce la lengua. Esta inversión subsume la lingüística en la psicología individual, por lo que la aleja también de la lingüística estructural, hermanada con la sociología. Por otra parte, Chomsky identifica este giro internalista como un giro

realista: la lengua ya no es una construcción relativamente arbitraria de los lingüistas sino un sistema de estructuras de la mente de los individuos. Este realismo se expresa en la fórmula de que gramáticas diferentes pero extensionalmente equivalentes (que en base a diferentes grupos de reglas o principios determinan el mismo conjunto de posibilidades) no tienen igual valor epistémico, como era el caso del estructuralismo, sino que sólo una de ellas podrá referirse a las estructuras y modo de operación reales de la mente.

Este giro psicolingüístico ha tenido por resultado el abandono del supuesto de que los descubrimientos de los lingüistas no interesan a los psicólogos. Ahora el trabajo de aquéllos puede servir de base a los diferentes modelos de funcionamiento de la mente elaborados por la psicología cognitiva, bajo el supuesto general de que la competencia lingüística es relativamente independiente de otras facultades mentales. A su vez, es destacable que el enfoque más importante en la actualidad en la psicología cognitiva -el enfoque del procesamiento de la información- adopta como un postulado básico la existencia de posibilidades "creativas" de la mente en el sentido antes apuntado, es decir como posibilidad de producir combinaciones siempre nuevas en base a un número finito de elementos.

A la vez, esta postura psicologista permite otra de las grandes apuestas chomskianas, el materialismo: "Cuando hablamos de la mente, hablamos, a cierto nivel de abstracción, de mecanismos físicos del cerebro aún desconocidos..."² Así, Chomsky concibe el proyecto de incorporar en última instancia la lingüística a las ciencias naturales, y más específicamente reducir los conceptos de la psicolingüística a los de la neurología, tomando como modelo la reducción de la química a la física.

Estos supuestos materialistas dan forma también a la famosa tesis chomskyana del innatismo, que significa una completa inversión de los términos de la lingüística tradicional, la que suponía que todos los aspectos del lenguaje son adquiridos, contingentes y en general arbitrarios. Chomsky sostiene en cambio que algunos aspectos de la sintaxis, de la fonética e incluso de la semántica son innatos y comunes a los cerebros de los seres humanos, porque estarían programados genéticamente. Lo que motiva a Chomsky a realizar esta inversión hacia la universalidad y el innatismo es el llamado "problema de la pobreza de estímulos". El argumento es el siguiente: resulta muy difícil comprender cómo los niños adquieren una lengua con tal velocidad y precisión, debiendo discriminar los elementos lingüísticos pertinentes del medio entre la enorme variedad de hechos que se les presentan. A ello debemos agregar que en esta adquisición no interviene entrenamiento o corrección esenciales por parte de los adultos, ya que ellos mismos tienen, en el mejor de los casos, una conciencia ínfima de las reglas que gobiernan

² Chomsky, 1988, pág. 16.

su propia lengua. Sólo el innatismo de algunas estructuras lingüísticas podría explicar tal velocidad y precisión, a la vez que explicaría por qué no logramos enseñar un lenguaje a los animales y por qué los niños sordomudos de nacimiento desarrollan, en comunidad, lenguajes de señas que poseen buen número de las características de nuestras lenguas orales.

El argumento de la pobreza de estímulos fue aducido por Chomsky contra las tendencias conductistas de la psicología norteamericana de los cincuenta. En efecto, no cabe explicar cómo tan escasos estímulos -y además no planificados- lograrían desencadenar respuestas tan complejas e innovadoras, al punto de poder enunciar desde pequeños frases que jamás hemos escuchado. La creatividad lingüística es uno de los hechos más difíciles de explicar para el conductismo, basado en la noción de analogía: Chomsky demuestra claramente que es imposible explicar en base a cualquier tipo de analogía la compleja forma en que producimos o interpretamos sintácticamente las oraciones. Para ello, sostiene, debemos apelar a alguna forma de conformación trascendental, cuyos fundamentos sean neurológicos.

La concepción social

aunque Chomsky reconoce, e incluso subraya, las facultades creativas de los seres humanos, esta creatividad se atribuye a características de la mente humana, no a agentes conscientes que realizan sus actividades en el contexto de instituciones sociales. Como señala un observador, "la capacidad creativa del sujeto ha de descartarse tan pronto como se ha reconocido y atribuido a un mecanismo inscrito en la constitución biológica de la mente."³

De estas palabras de Giddens podemos inferir ciertas directrices para esbozar su concepción de la creatividad lingüística, aún cuando éste no sea un concepto destacado en su obra sociológica. En principio, encuentro que este párrafo nos brinda tres ejes: la creatividad requiere un contexto social, la creatividad no opera mecánicamente sino conscientemente, y la creatividad no debe ser comprendida a partir de la biología.

El primero de estos ejes debe interpretarse a la luz de la crítica de Giddens al estructuralismo en general, corriente en la cual incluye a Chomsky en algunos puntos importantes.

La crítica fundamental consiste en destacar en los estructuralistas el aislamiento de ciertos rasgos del lenguaje respecto del entorno social del uso lingüístico. Básicamente, la ausencia de la "dimensión pragmática". En efecto, Giddens sigue a Wittgenstein al destacar que el significado está en el uso, y que ese uso es esencialmente interactivo y contextual. Se trata de que el significado se

³ Giddens, 1990, pág. 259.

determina en el uso regular de los términos, en contextos de prácticas no lingüísticas compartidas, que Giddens tematiza como praxis sociales. La competencia lingüística no puede consistir solamente en un dominio gramatical sino que debe incluir el dominio de las situaciones en que algo puede ser dicho con sentido.

Por todo ello Giddens considera que el descuido de esta dimensión pragmática ha tenido como correlato inevitable que los elementos de la lengua fueran definidos sólo en relación al sistema de la lengua misma, concebido como un sistema autónomo.

En el caso de Chomsky, esto viene a corroborarse ya en su caracterización de la competencia lingüística, caracterización que motiva la siguiente crítica de Giddens: "Quien en cualquier contexto dado pronunciara una frase cualquiera, por más que ésta fuera sintácticamente correcta, sería sin duda considerado anormal. La competencia lingüística no consiste sólo en dominar sintácticamente las frases, sino también en dominar las circunstancias en las que son apropiados determinados tipos de frases... En otras palabras, el dominio del lenguaje es inseparable del dominio de la variedad de contextos en los que se usa el lenguaje."⁴

Por otra parte, Giddens sostiene que el concepto de "creatividad" nos remite al ámbito de lo cultural e histórico, supuesta la invariancia genética. Ya puede sospecharse que ésta es otra cara del punto anterior. En efecto, Giddens sostiene que la creatividad lingüística es un fenómeno que cae dentro del ámbito de la sociología, y no -o no solamente- de la psicología. Él concibe el ámbito de la sociología, al igual que muchos otros sociólogos, justamente como aquella dimensión de la acción humana que no está biológicamente determinada, sino que puede prestarse a variaciones culturales. Dicho con sus palabras, la sociología no reconoce regularidades transhistóricas. Es éste el espacio en que resulta posible la acción significativa, y por lo tanto el lenguaje propiamente humano, que se da en contextos de instituciones sociales.

La creatividad tiene entonces su raíz en lo que Giddens denomina "dualidad de estructura", el hecho de que la realización de las prácticas sociales presenta permanentemente una faz estructurada y otra faz no estructurada, lo que significa que el agente se desenvuelve siempre, *qua* agente, en un espacio lógico que tiene por límites a la necesidad y la libertad puras.

Para nuestros fines podemos distinguir además dos aspectos en los que Giddens busca separarse de Chomsky: por un lado opone la acción mecánica a la acción consciente, y por otro opone la mente, como una entidad susceptible de consideración biológica, a la conciencia, noción que remitiría a lo social-cultural. Estas distinciones nos remiten a clásicos problemas filosóficos, desde la tradicional relación alma-cuerpo hasta el actual debate explicación-comprensión en ciencias

⁴ Ibid., pág. 260.

sociales. Por ahora sólo voy a apuntar que, sea lo que sea que signifique para Giddens "conciencia", ésta no parece tener realidad física -al menos no biológica- y consecuentemente no es descriptible mecanicistamente.

Significado y libertad

Ahora mi intención es considerar algunos aspectos en las teorías de nuestros dos autores que relacionan al lenguaje con la libertad.

Según la Real Academia, el significado más general del término "crear" es "Establecer, fundar, introducir por primera vez una cosa", y es usado siempre en sentido figurado, excepto cuando tiene como sujeto a la divinidad.

Efectivamente, la tradición judeo-cristiana ha hecho de la *creatio ex nihilo* uno de sus pilares teológicos. Dios hace existir el mundo, y el hombre tiene poderes creativos que, en comparación, son evidentemente imperfectos. Esta creatividad humana se funda en un parentesco con lo divino caracterizado como "filiación", del cual están excluidos los animales brutos, y que consiste en la posesión de un alma racional y libre. Por otra parte, la concepción preteórica vigente en nuestra cultura tiende a describir la creatividad en términos bastante similares, incluso cuando el recurso al modelo divino está ausente. El acto de creación se considera fundamentalmente como un hiato en la cadena causal, pues entre los factores explicativos del "introducir por primera vez una cosa" se reconoce a un "sujeto" que introduce, y así manifiesta una causalidad propia, caracterizada como original y no susceptible de ulterior indagación, en este sentido, un abismo en la cadena causal.

La ciencia declara explicativamente nula toda utilización de conceptos religiosos, lo cual se verifica en los textos de nuestros dos autores por la simple ausencia de los mismos. Sólo permanece el término "creatividad", que, si ha de ser científicamente pertinente, debiera ser redefinido, de ser posible, eliminando toda resonancia teológica. Para investigar esta dimensión de los conceptos de "creatividad" de Giddens y Chomsky tomaremos como marco las conclusiones del filósofo Daniel Dennett acerca de las relaciones entre mecanicismo y responsabilidad. Dice Dennett:

La posición intencional hacia los seres humanos *puede* coexistir con explicaciones mecanicistas del movimiento. La otra cara de la moneda es, sin embargo, que *podemos* en principio adoptar una posición mecanicista hacia los cuerpos humanos y sus movimientos.⁵

Lo que Dennett resume en estas palabras son las dos tesis siguientes:

⁵ Dennett, 1985, pág. 36.

a) el mecanicismo puede ser exhaustivo y verdadero. las ciencias naturales podrán algún día, en principio, explicar todo lo relativo a la conducta de los seres humanos, y por lo tanto, predecir todos nuestros actos

b) no por ello las explicaciones mecanicistas y las explicaciones intencionales para un mismo fenómeno humano se excluyen, sino que su pertinencia depende de los fines perseguidos en cada caso.

Evidentemente, la primera tesis contradice a la teología y, en general, al sentido común. Y encontraremos ahora que tanto Giddens como Chomsky, desde ámbitos de trabajo que consideran tan marcadamente opuestos, confluyen en un rechazo del mecanicismo abarcador, lo cual está en parte relacionado con su concepción de la creatividad lingüística.

Como lo narra el epígrafe del trabajo, Descartes creía que un comportamiento lingüísticamente creativo nos señalaba la presencia de un alma, lo que produce un abismo en la cadena causal que resulta el clásico problema del dualismo.

La descripción de la competencia y de la creatividad lingüísticas que hace Chomsky excluye esta alternativa, y puede considerarse el modelo de descripción mecánica y natural: todo concepto de la psicolingüística será reductible a conceptos neurológicos, en un marco en que la conciencia no juega ningún papel explicativo puesto que el cálculo o computación sintáctica es inconsciente. Este concepto de creatividad, solamente formal e interior al individuo, es expresamente mecanicista.

El concepto de creatividad de Giddens es, por el contrario, expresamente intencional, no reductible a hechos físicos y dependiente de la conciencia de los agentes. Al trabajar en el nivel del significado y de la interacción social, Giddens se cree obligado a equiparar "consciente" a "no opera mecánicamente", o a "sin correlato biológico". Pero considero esto innecesario: no hay por qué sostener un hiato en la cadena causal ni la consiguiente causalidad no física. Que el significado esté en el uso y no en la mente/cerebro del hablante sólo significa que no podemos reducir sin más el significado a términos neuronales, mas no implica que los fenómenos que se dan tanto en la cabeza del hablante como en su interacción con el medio no puedan ser descritos mecánicamente sin residuo: para que haya razones, es preciso toda clase de relaciones causales.

Pero, conforme a que ambos autores tienen la misma concepción global del lenguaje, debemos preguntarnos qué piensa Chomsky que suceda en la dimensión del significado. Para ello debemos buscar en aquello que trascienda la psicología individual. El lugar indicado para esta investigación son sus consideraciones políticas; más precisamente su concepción de la manipulación del lenguaje y su caracterización del conocimiento de la sociedad.⁶

⁶ Según su posición, la manipulación del lenguaje impide el conocimiento adecuado de la sociedad. Que el significado de las palabras se determine en base a la valoración que se haga del agente (*liberación* es lo que hacemos nosotros e *invasión* es lo que hacen ellos) les quita a éstas toda posibilidad epistémica.

No es difícil hallar las pautas que yacen bajo los más importantes fenómenos de la vida política, social y económica, aunque se dediquen muchos esfuerzos a oscurecer este hecho ... es ante todo una cuestión de ir acumulando datos y ejemplos que ilustren lo que resultaría obvio para un observador racional...⁷

Este pasaje contiene varias afirmaciones llamativas. la creencia de que es fácil conocer la realidad social; que cuando fracasamos en ello se debe a las actividades de los grupos poderosos; y que la posibilidad de transformarse en un sujeto puro (un observador racional), está al alcance de cualquiera con sólo ignorar las interferencias de esos grupos. Ahora bien, encuentro que la conjunción de estas opiniones nos pinta un cuadro de lo político y lo social claramente diferente de su concepción del dominio de su propia ciencia. Consecuentemente, dice Chomsky de los seres humanos: "Su comportamiento puede ser predecible, en el sentido de que se inclinarían a hacer aquello a lo cual se sintieran incitados e inclinados, pero serían sin embargo libres, y de esta forma únicos en el mundo físico, en cuanto que no necesitan hacer lo que están incitados e inclinados a hacer."⁸

Pero lo que considero más notable son las pocas expectativas que Chomsky abriga acerca de los resultados de su prédica liberal: la experiencia muestra que las denuncias políticas "ecuanímenes" que él hace o con que él acuerda rara vez prosperan. Verdaderamente, creo que Chomsky estaría en mejor posición para comprender este hecho si reconociera que su observador racional es fruto de un sinnúmero de relaciones causales, que no hay una esfera de racionalidad ignorante del determinismo.⁹

Resulta evidente que, puesto ante los conceptos intencionales, Chomsky los considera incommensurables con la ciencia natural -pues conocer a la sociedad y a los hombres como agentes sociales evidentemente no es tarea fácil-, así como cree que nuestro comportamiento puede no estar mecánicamente causado. Por lo tanto, en esta dimensión se ubica aproximadamente en la misma posición que Giddens, considerando que el significado no resulta explicable mecanicistamente y que, en algún sentido, diferimos esencialmente de las máquinas. Mucho más productiva me parece la posición de Dennett, quien reconoce que la explicación mecánica de nuestro comportamiento no hace más que empezar, y que nos depara grandes sorpresas al punto de poder, en principio, llegar a ser exhaustiva; pero también considera que *como personas* no podemos dejar de tener una imagen de nosotros como sistemas intencionales. En tanto personas no podemos adoptar el mecanicismo exclusivo, aunque esto sólo signifique que si nuestros descendientes abandonasen los conceptos intencionales nos costaría mucho llamarlos "seres

⁷ Chomsky, 1989, pág. 11 Las cursivas son mías.

⁸ Chomsky, 1988, pág. 15.

⁹ Para el tema del determinismo, sugiero el libro de Dennett "La libertad de acción".

humanos". Por otro lado, quién sabe si los hombres de la edad de piedra nos considerarían de su misma especie, y no espeluznantes fenómenos de la naturaleza o dioses?

Sólo me resta señalar, entre las perspectivas que pueda abrir este trabajo, la pertinencia de una reflexión acerca del concepto de "identidad personal". Bajo la visión teológica, el alma era el sustento de esta identidad individual. El psicoanálisis, entre tantos otros, muestra que esta noción remite a una multiplicidad de elementos. Quiero señalar que, bajo el mecanicismo, la creatividad debe asignarse a una identidad que resulta concebible, ya no como una fuente abismal, sino como un lugar de encuentro: el espacio donde confluyen elementos diversos que resultan creativos cuando determinan una nueva configuración con efectos causales peculiares en el medio.

Referencias bibliográficas.

- Chomsky, Noam: *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Visor distribuciones, Madrid, 1988.
- Chomsky, Noam: *El conocimiento del lenguaje*. Alianza Editorial, Madrid, 1989.
- Dennett, Daniel C.: *Mecanicismo y responsabilidad*. Imprenta Universitaria, U.N.A.M, México, 1985.
- Giddens, Anthony: "El estructuralismo, el pos-estructuralismo y la producción de la cultura.", en *La teoría social hoy*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.